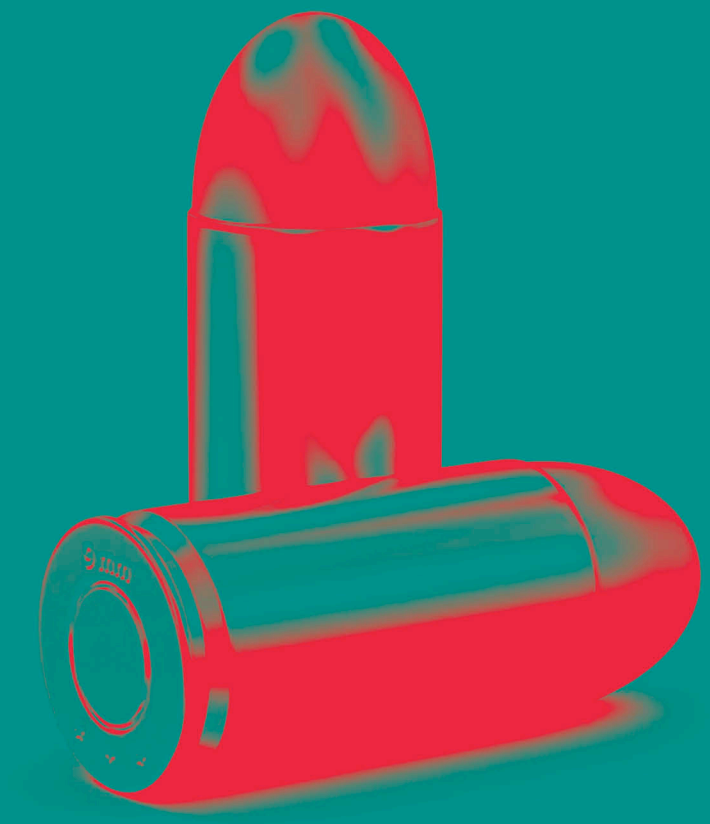
LAURA GARMO

Mi madre no existe



VI Premio SGAE de Teatro Ana Diosdado

teatroautor

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

LAURA GARMO
Mi madre no existe

Primera edición, 2025

© De *Mi madre no existe*: Laura García Moreno
© Del prólogo: Nacho León

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2025

Coordinación editorial: Pilar López
Diseño gráfico y de cubierta: José Luis de Hijes
Maquetación y procesos digitales de edición: spandaeditorial.com
Corrección: Susana Pulido
Logotipo de la colección: Francisco Nieva
Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE
Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid
www.fundacionsgae.org publicaciones@fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-963-8
ISBN electrónico: 978-84-8048-964-5
DL: M-19508-2025

Tan cerca, tan lejos

Pocas veces la lectura de un texto dramático me ha generado un cúmulo de sensaciones comparable a la de *Mi madre no existe.* Desazón, inquietud, intriga, risa culpable, ternura, compasión, repulsa, hilaridad... me acompañaron durante todo el proceso. Y no solo la primera vez. Las sensaciones se repiten. Ya el propio título de la obra es una declaración de intenciones. Partir de este oxímoron, en una pieza en la que los dos únicos personajes presentes son la madre y la hija, nos introduce en el juego irónico y la reflexión cruda que se avecinan. Porque si hay algo que caracteriza esta obra es el juego de contrastes, el caminar por el alambre, al filo de la navaja, para desembocar en esta impagable comedia descarnada. Porque, al final, los extremos siempre se tocan. Y si la hija teme "caer en el abismo", la madre está "cargando con este vacío". Siempre el vacío.

Laura Garmo, con esa escritura ágil, fluida, mordaz y esos toques poéticos que la caracterizan, pone en el centro, en *Mi madre no existe*, el debate sobre los cuidados, las enfermedades mentales y la maternidad no deseada. Sin voluntad panfletaria ni aleccionadora, el texto es una reflexión en voz alta que hace partícipe al lector/espectador, arroja preguntas que las protagonistas se lanzan a sí mismas, preguntas que es inevitable asumir como propias, y que laten cada día en nuestras carnes o en nuestro entorno. "¿Qué habría sido de tu vida si yo no hubiese existido?", se pregunta la hija en un monólogo conmovedor. Como esta, hay frases que caen como una bomba en la mente del lector a lo largo de toda la obra. Porque, afortunadamente, el instinto maternal ya no es algo que se da por hecho, no se presupone. Al contrario, en estos tiempos se cuestiona cada aspecto tradicionalmente asociado a las mujeres, como los cuidados, la maternidad, etc. Y en *Mi madre no existe* estas contradicciones impregnan

toda la obra, en un cuestionamiento sin complejos, desenfadado, por momentos lúdico, pero directo, claro, certero. Y esto se produce a través de dos maravillosos personajes, dos regalos para cualquier intérprete, como son la madre y la hija. Cada una en su mundo, compartiendo techo, tan cerca y a la vez tan lejos; una desde su esquizofrenia, otra desde la conspiranoia, nos dejan escenas memorables, en una relación única, llena de matices, cargada de incomprensión, rabia, compasión y expectativas frustradas.

Pero *Mi madre no existe* va mucho más allá. Es poliédrica y polisémica. Es inquietante y adictiva. Cruda y, a ratos, ligera. Divertida y descorazonadora. Esperanzadora y desesperanzadora a la vez. Excesiva y sutil. Hay miedo, dolor, angustia, estupor y muchísimo sentido del humor. Humor ácido, absurdo, inteligente y corrosivo. Y silencio. Mucho silencio. Un silencio, una vez más, cargado de palabras. Porque es este uno de los grandes temas de la obra: ¿es posible la comunicación? "Yo digo, el otro imagina y lo que el otro imagina no es lo que yo quiero decir, ni siquiera lo que digo es lo que quiero decir, pero ¿cómo decirlo?". Esta es una de las grandes reflexiones que nos deja la pieza. Porque los personajes hablan. No paran de hablar. Con una verborrea desquiciante y, por momentos, compulsiva. Ponen en palabra viva sus pensamientos más profundos, sus inquietudes, su odio, su rabia, su frustración. Y, sin embargo, no se comunican. Viven en un continuo doble frontón, en el que la pelota nunca traspasa la pared. Se construyen puentes que nunca encuentran la otra orilla, incluso cuando, desde la otra orilla, se intenta tender otro puente. Pero nunca coinciden. Cuelgan hacia la nada. Y cuando parece que se pueden encontrar... se dinamitan.

Si todos los puentes están destruidos, surgen inevitablemente otras formas de comunicación. En este caso, la brutalidad. Porque *Mi madre no existe* es brutal. Probablemente la más brutal de las piezas de Laura Garmo. La violencia es un tema presente en toda su dramaturgia, pero es en este texto donde la naturalización de la violencia se hace más patente. Y es su cotidianidad lo que hace, precisamente, que nos resulte tan atroz. La violencia que ejerce la madre contra la hija, tanto física como verbal, se constituye en el único

modo de diálogo posible entre ambas. Es su lenguaje diario, su vía de conexión, su punto de partida y de llegada. Por supuesto, el texto no justifica esta crueldad; al contrario, la pone encima de la mesa, la muestra ante los ojos del lector/espectador y le hace comprender que, como sociedad, no estamos nada lejos de esta naturalización, de esta banalización y de este uso salvaje del ensañamiento como medio de expresión.

Y así, *Mi madre no existe* es un delicioso *casi* soliloquio dialogado. Madre e hija, desde su aislamiento, monologan, y contemplan el paisaje como si fuera el fin del mundo, desde una atalaya atemporal en la que esperan, cual Vladimir y Estragón, a que llegue su particular Godot. Pero mientras llega... "Yo, por si acaso, he comprado bitcoins, por lo que pueda pasar".

Nacho León
Dramaturgo, director y actor

Mi madre no existe

Personajes

HIJA: *De unos 35-40 años. Tras sufrir el primer brote de esquizofrenia paranoide, nada volverá a ser igual en su vida. Las alucinaciones y las paranoias hacen que decida no salir de casa por un miedo incontrolable a que alguien pueda morir por su culpa. Encuentra refugio en la ficción y vive a través de ella.*

MADRE: *De unos 60-65 años. Tras abandonar su vida laboral y verse recluida en casa para cuidar de su hija, comienza a consumir información obsesivamente. Todas las ideas conspiranoicas que pasan por la pantalla de su tablet empiezan a calar en ella hasta cambiar su vida por completo.*

La acción se desarrolla en el interior de una casa. La Madre está sentada en un sillón con una tablet, que es prácticamente una prolongación de su cuerpo, y unos cascos último modelo. La Hija, de pie en medio del escenario. Por lo general, la Hija se dirigirá al público o a la Madre sin solución de continuidad.

HIJA.— Un rayo, dos rayos, rayos, rayos azotan mi mente y amenazan mi cuerpo. ¿Dónde está Dios en todo esto?

Se ve un relámpago y unos segundos después se escucha un gran trueno.

(Al técnico de sala) No, no, no se trata de esa clase de rayos. Son como rayos láser, tipo los de *Misión imposible*.

Recuerdo exactamente cuándo empezó, fue tan claro como oír su voz.

MADRE.— *(Dramática)* Y yo cargando con este vacío...

HIJA.— Tan real como que esto es una silla y ahí hay una ventana, pero no dije nada. Me callé, me callé, me callé. El silencio exterior se hacía más grande a medida que el ruido interior se hacía más intenso. Tenía miedo, miedo, miedo, de lo que pudiera pasarme a mí, pero sobre todo tenía miedo de lo que pudiera pasarte a ti.

Un día, el 4 de septiembre de 2001, tratando de llegar al váter desde mi habitación, sin que ninguno de esos rayos me tocara.

La Hija empieza a reptar.

MADRE.— ¿Qué haces ahí tirada? ¿Te parece normal ir arrastrándote por el suelo? Levántate ahora mismo.

HIJA.— No puedo, no puedo, no puedoooooooooooo...

MADRE.— Pero ¿qué te pasa?

HIJA.— No puedo, no puedo, están ahí.

MADRE.— ¿Quiénes? ¿Qué dices? ¡Levántate ahora mismo!

La Madre intenta ponerla de pie.

HIJA.— ¡Noooooo! Suéltame, déjame, queman, me quemoooooo...

La Madre la incorpora. La Hija se desmadeja y vuelve a caer.

Cuando estoy tumbada en la cama oigo todos los sonidos: el agua que cae por las tuberías, sus ronquidos, el siseo de sus sábanas con cada movimiento, el chasquido de un mueble, el viento golpeando las ventanas, oigo los gritos lejanos, una puerta que se cierra, pero lo que oigo con más intensidad es la radial que corta el techo de mi habitación.

MADRE.— ¿Cómo estás hoy?

Silencio.

¿Has dormido bien?

Silencio.

¿Quieres algo de desayunar?

Silencio.

Bueno..., te prepararé algo.

Silencio.

¿Me escuchas?

Silencio.

Si necesitas algo me dices.

Silencio.

HIJA.— Silencio. Solo silencio. ¿Qué decir? ¿Qué decirte? Yo antes hablaba y tú no me escuchabas, o me pegabas por hablar, "come y calla" y un capón, por ejemplo. Así uno aprende rápido a no hablar, a no hablar para afuera, a callar. Para adentro hablo mucho, sin parar, unas voces contra otras... Ahora ya no tengo nada que decirte. Un día estaremos sentadas las dos aquí, en silencio, vengándonos la una de la otra sin decir ni una palabra. Agonizaremos en silencio.

MADRE.— *(Dramática)* Y yo cargando con este vacío.

HIJA.— En silencio.

La Madre repite "y yo cargando con este vacío" solo moviendo la boca.

Ese será el final de nuestros días o tal vez seamos capaces de acabar antes con esto, no lo sé. Sin embargo, eso del silencio todavía no ha ocurrido, sigues hablando por los codos.

MADRE.— ¿Tú sabes que ahora mismo se están destinando grandes cantidades de dinero a la investigación extraterrestre? De forma encubierta, claro. La economía sumergida mueve la misma

cantidad de dinero, o más, que la no sumergida. La prostitución, las drogas. Los estados están al tanto, forma parte del sistema, para que el sistema se mantenga y se pueda desviar dinero sin declarar a estas cosas... Pero, claro, cómo van a decir que los extraterrestres existen, la gente entraría en pánico. Por eso lo ocultan, pero existir, existen, han venido varias veces, están creando lazos...

HIJA.— Esta es mi madre, esta es mi madre en la época actual. En mi madre hay cuatro etapas:

La Madre realiza pequeños cambios en su look y su postura para mostrar su transición y el deterioro de su cuerpo.
De fondo podría sonar "Baby did a bad bad thing" de Chris Isaak. O no.

Primera etapa. Duración: trece años, mis trece primeros años. Es la época en la que vivía mi padre.

MADRE.— "En mi situación me interesa más trabajar que ser moderna".

HIJA.— Siempre me hizo gracia imaginarme a mi madre diciendo frases de pelis de Almodóvar, esa era de *Tacones lejanos*.

Segunda etapa. Duración: un año. Mi madre haciendo que sufría el luto de puertas afuera. Dentro, no sé, normal, como siempre, no cambió nada, mi padre nunca estaba.

MADRE.— "Lo peor no es que te violen, es que se lo tienes que contar de pe a pa a todo el mundo".

HIJA.— Tercera etapa. Duración: catorce años, hasta mis veintiocho. La época en la que estaba Pedro. *(Imitando a Penélope Cruz en los Óscar)* ¡Pedrooooooo!